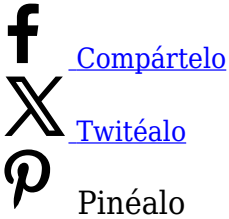


¡Comparte la literatura en tus redes sociales!



Esta es una bestia complicada. La premisa es atractiva, pero se suelta bastante rápido y te deja tropezar por una jungla de comas y groserías.

El resumen de *Temporada de huracanes* podría ser este: la bruja de un pueblo mexicano es asesinada. A medida que la historia se desarrolla en un patio de recreo lleno de yonquis, prostitutas, ladrones y la escena queer, la sombra de la bruja proyecta un glamour gótico sobre los jugadores y sus problemas, por lo demás totalmente modernos, para cobrar, echar un polvo o drogarse.

Los personajes cuentan sus propias historias en un [flujo de conciencia](#) jugoso y desagradable, y el mundo se construye con imágenes amontonadas que se aplican con rapidez. **Melchor escribe con frases atropelladas que realmente se atropellan.** Una sola frase suele durar más de una página, atravesada por comas **como si las hubiera cargado en una pistola de grapas y disparado a intervalos para evitar que el conjunto se desmorone.**



Fernanda Melchor con su libro Temporada de huracanes

Es un estilo de escritura difícil de asimilar, supone un esfuerzo consciente, pero el flujo te atrapa y te envuelve en la construcción de su mundo y sus personajes. El desenfreno, la suciedad y los latigazos de lo irreal probablemente atraigan a los fans de las novelas de Nick Cave, Salman Rushdie o quizá la poesía de Lydia Lunch.

Quizás lo que le falta a este libro es el más disparatado de los poderes del Capitán Planeta y los Planetarios: el corazón. **Hay una historia de amor en el centro y los amantes son simpáticos, pero la narración no se detiene en ellos ni parece disfrutar del tiempo que les dedica.** Se presta más atención al grupo de imbéciles y perdedores que los rodean; agrios, limitados, autocompasivos, pobres tanto en lo material como en lo espiritual. A pesar de las diferencias en sus orígenes y objetivos, todos son del mismo tipo y tan uniformemente superficiales que la propia narración empieza a parecer superficial.

Además, la voz y el vocabulario son idénticos. Todos los personajes califican a las mujeres de perras, zorras y/o putas, mientras que los hombres son unos cabrones, unos gilipollas y/o unos hijos de puta. **Todas estas palabras son geniales hasta que se usan en exceso.** Llega un punto en el que pierden su impacto y suenan gratuitas. **Por desgracia, *Temporada de huracanes* llega a ese punto y lo sobrepasa.**

Del mismo modo, uno o dos gilipollas amargados y desagradables animan una aventura sin fin, **pero cuando todos los personajes son gamberros, zorras o alguna variación de los mismos, puede parecer artificioso.** Tal vez la lección aquí es que cuando se dispara a la degeneración sabrosa y se falla se aterriza en el cabaret malo con su desfile de abofeteadores intercambiables en redes de pesca.

A pesar de todo, si eres un lector aventurero, no dejes de leerlo. El estilo de escritura es único, y no puedo subestimar lo raro que es eso. A veces, un experimento desigual es mucho más interesante que un asunto pulido por los números.

¡Comparte la literatura en tus redes sociales!

